

Entre el trabajo de cuidados y la reproducción social de la vida. Una mirada desde los feminismos argentinos de los últimos años

Between care work and the social reproduction of life. A look from the Argentinean feminisms of the last few years

Julia EXPÓSITO

Universidad Nacional de Rosario – INES, CONICET, Argentina

expositojudia@gmail.com

Gabriela MITIDIERI

Universidad de Buenos Aires – IIEGE, Argentina

gmitidieri@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.23(2): a2312]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 22 de marzo de 2023 || Fecha de aceptación: 10 de septiembre de 2023

Resumen

El presente artículo busca reflexionar de modo situado sobre cómo una mirada desde la reproducción social resulta un aporte feminista para atravesar este momento de repliegues y crisis en el contexto argentino. Proponemos un recorrido que combina tanto las experiencias de los años recientes en materia de activismo feminista como las discusiones significativas que existieron con herramientas analíticas provenientes del marxismo. Es en ese sentido que nos interesa interrogarnos sobre el debate respecto a los cuidados y su relación con las categorías de trabajo y reproducción social. Concluimos con algunas preguntas abiertas que ojalá puedan funcionar de guía en este panorama incierto.

Palabras clave: feminismos, reproducción social, Argentina, trabajo de cuidados, crisis.

Abstract

This article seeks to reflect in a situated way on how a look from social reproduction is a feminist contribution to go through this moment of retreat and crisis in the Argentine context. We propose a journey that combines both the experiences of recent years in terms of feminist activism and the significant discussions that existed with analytical tools from Marxism. It is in this sense that we are interested in questioning ourselves about the debate regarding care and its relationship with the categories of work and social reproduction. We conclude with some open questions that hopefully can serve as a guide in this uncertain scenario.

Keywords: Feminisms, Social Reproduction, Argentina, Care Work, Crisis.

Destacados

- Cuando ponemos a los cuidados en el centro corremos el riesgo de silenciar el mecanismo reproductivo del capital que está operando en los modos subjetivos diferenciales que reproducen estos trabajos socialmente. ¿Por qué querríamos cuidar estas formas de vida en vez de producir otras, totalmente otras?
- Enfatizar la perspectiva de la reproducción social habilita complejizar el análisis de los cuidados, al abarcar a la reproducción tanto de la vida como de las relaciones capitalistas patriarco-coloniales.
- ¿Cómo hacer para poner de relieve, al menos, la importancia de recuperar la noción de cuidados en términos de red feminista, de sostenes colectivos, de creación de lazo?

Cómo citar

Expósito, Julia y Gabriela Mitidieri (2023). Entre el trabajo de cuidados y la reproducción social de la vida. Una mirada desde los feminismos argentinos de los últimos años. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 23(2), a2312.

1. Introducción

En la última década hemos observado en Argentina dos fenómenos complejos y concomitantes que tienen presencia a nivel regional y global: el auge de una derecha que se caracteriza por una fuerte impronta xenófoba, misógina, homófoba, antipopular, racista y patriarcal; y el progresivo ascenso del movimiento feminista como articulador tanto de una serie de derechos y de políticas sociales, como de una puesta en cuestión del régimen neoliberal heteropatriarcal y de sus formas de violencia. También, y no menos importante, hemos presenciado el avance de la multiplicidad de feminismos y al mismo tiempo, una serie de pugnas hacia adentro: la presencia de feministas trans-excluyentes, posiciones contrarias a la propuesta de plurinacionalidad de los históricos "Encuentros de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans"¹, las tensiones dentro del proceso de institucionalización reciente y un feminismo que se lleva muy bien con los recortes y las políticas neoliberales. Tanto los feminismos más radicales, como los institucionales y los alineados a las políticas del G20 o la ONU han puesto a la noción de "cuidados" como fundamental en el debate contemporáneo. Que pueda ser usada por actores tan distintos nos alerta sobre su carácter polisémico y por lo tanto político. Pero ¿qué relación sustentan los cuidados con las categorías de trabajo, modos de vida, explotación y extracción en el capitalismo neoliberal? ¿Qué materialidad reviste la categoría de cuidados si la ponemos en relación con los feminismos de la reproducción social?

En este contexto se vuelve preciso trazar genealogías, volver sobre la historia de lucha y los debates teóricos de las resistencias. Pero hacerlo desde un movimiento feminista del que nos sentimos parte en nuestro país que, como una pista, nombró en sus consignas más potentes la radicalidad de la lucha y la apertura del porvenir: "si nuestras vidas no valen produzcan sin nosotrxs"; "vivas, libres, desendeudadas y en las calles, nos queremos"; "huelga feminista". Momento de escucha y organización, entonces también tiempo de la teoría, pero con una apuesta política que no solo diagnostique el momento actual, sino que lo haga desde una pugna anticapitalista, antipatriarcal y anticolonial que no ceda en su potencia de querer cambiarlo todo. Que tenga la urgencia de revolucionar el estado de cosas existentes.

¹ Si bien es complejo sintetizar las peculiaridades del contexto argentino en una breve nota al pie, nos gustaría señalar que conjuga una larga tradición de activismo feminista -con Encuentros Nacionales que se realizan anualmente desde 1986- con una serie de gobiernos que profundizaron políticas de corte neoliberal, alternándose con gobiernos progresistas. Este fenómeno supuso, por un lado, un debate para los feminismos y otros movimientos sociales frente a la interpelación a volverse parte de la institucionalidad. Esto impactó en el tenor de las políticas públicas que se produjeron pero también restó potencia a la presencia callejera-confrontativa-crítica de los tiempos y modos de la estatalidad y dejó en un segundo plano el debate anti-capitalista de la lucha. Por otro lado, implicó la aparición de un novedoso feminismo neoliberal que podía votar a favor de la ley de interrupción voluntaria del embarazo y acto seguido impulsar la reforma previsional y laboral neoliberal, como es el caso de la diputada Silvia Lospennato en 2017.

Partimos de la base de considerar que los cruces entre feminismos y marxismos siguen siendo potentes para reflexionar en estos instantes de aceleración y endeudamiento que nos envuelven. Tanto los múltiples marxismos como los feminismos pueden ser comprendidos como pensamientos de la crisis y de la crítica al estado de cosas existente, dado que no se encuentran escindidos de las coyunturas político-económicas específicas en las que surgen. Teoría y práctica son inseparables para feminismos y marxismos. Por ello podríamos considerarlos, como hace Sazbón (2002) con el marxismo, como teorías de la praxis. Esto supone que ninguno de ellos puede pensarse como movimientos o corrientes cerradas y monolíticas, sino que siempre debemos especificar desde qué feminismos –o marxismos– estamos hablando o cuáles debates queremos resaltar o a qué momento histórico y a qué territorialidad nos estamos refiriendo, etc. Implica comprender también, que si entendemos a los feminismos como parte de las teorías críticas (Fraser, 2008) para cada momento histórico podríamos definir hacia dentro de los feminismos cuáles se han vuelto hegemónicos y cuáles han sido aquellos que han resistido y disputado desde los márgenes. En este sentido, en cada época de los feminismos que analicemos encontraremos una relación entre las transformaciones del sistema capitalista, las luchas y sus formas organizativas. Sean estas luchas por la emancipación o el cuestionamiento del paradigma hegemónico de cada momento –como por ejemplo el de los feminismos negros como impugnación o denuncia a los intentos totalizantes y universalizantes de los feminismos blancos (Davis, 2005; Lorde, 2002) o el de la teoría queer y su identificación de los sentidos heterocentros implícitos en diversos feminismos (Butler, 1990)–. Estos procesos han desembocado en una posterior reformulación, o por lo menos en un debate teórico-práctico de los feminismos.

Para nosotras, una lectura feminista del marxismo no sólo supone debatir una historiación etapista, historicista y evolucionista del capitalismo, sino que posibilita un debate sobre la especificidad de las relaciones capitalistas al cuestionar la centralidad, la hegemonía o la tendencia de la producción ampliada del capital frente al trabajo no asalariado, informal, reproductivo, la acumulación por desposesión y los métodos violentos que se articulan con la extracción de valor. Mucha agua ha corrido bajo el puente desde que Heidi Hartmann (1979) postulara el cruce entre marxismos y feminismos en términos de un “matrimonio malavenido”. Este escrito busca hacerse eco de las muchas reformulaciones críticas contemporáneas que vuelven a esas canteras teóricas, a sus múltiples hibridaciones poliamorosas, para abrir preguntas en torno a ciertos ejes entrelazados que es factible pensar bajo el paraguas de los debates feministas marxistas materialistas contemporáneos: la reproducción social, el trabajo y su relación con la categoría de cuidados, las militancias y la huelga feminista. Ejes que permiten exponer las injusticias de un capitalismo racista y patriarcal para contribuir a imaginar alternativas y futuros posibles. Este es nuestro lugar de enunciación que

creemos tiene puntos en común con otros feminismos críticos contemporáneos alrededor del mundo (Arruzza et al., 2019; Lugones, 2008; Gago, 2019; Pérez Orozco, 2014, entre otras).

En la actualidad, una de las discusiones principales entre los feminismos marxistas materialistas y decoloniales se centra en teorizar sobre la articulación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo a través de la problemática de la reproducción social en el actual contexto histórico neoliberal. Más específicamente, existe un interés por comprender cómo las transformaciones sufridas en el modo de acumulación capitalista a partir de la década del '70 y sus reconfiguraciones neoliberales han impactado en el mundo del trabajo -el paso de una acumulación fordista a una pos-fordista o flexible-, concretando una metamorfosis social signada por la flexibilidad y precariedad tanto en el mundo del trabajo, como en los mercados laborales, en las subjetividades y en los patrones de consumo (Negri y Hardt, 2004; Mezzadri, 2019; Rolnik, 2015; Virno, 2003; Harvey, 2007; Federici, 2013; Fraser, 2015; Falquet, 2017).

Comprender al capitalismo a partir de su desarrollo desigual, diferencial, complejo, multidimensional y no como un sistema económico restringido es la principal tarea de los feminismos que debaten el problema de la reproducción social. Con ellos se busca develar al capitalismo como un sistema donde las relaciones reproductivas, los múltiples modos del trabajo, pero también el hetero-patriarcado y el colonialismo tienen central importancia en su modo de funcionar y perpetuarse. Estos debates constituyen un aporte sustantivo para interpelar esa historia "oficial" del capitalismo en la cual la expansión del trabajo libre y asalariado subsiste como clave privilegiada de análisis y se proponen complejizarla o reinventarla haciendo lugar a la lucha de clases no-blancas, migrantes, feminizadas, queer. Es decir que la pregunta feminista sobre la reproducción social nos convida a mirar la historia no desde el telescopio del conquistador, ni desde el cinturón del marido, sino desde el prisma del vaso en la montaña de platos sucios, en el casco del barco de esclavos, en el ruido incesante de las maquilas, en la exhibición necro-política de los cuerpos asesinados de feminizadas migrantes, en la mesa del comedor comunitario que se sostiene también a costa de la propia salud.

Frente a los análisis que sostienen que el capitalismo es, en el fondo, siempre el mismo, o aquellos otros que pretenden conjurar el neoliberalismo para así devolver a la democracia su potencia y al capital su justeza, para los feminismos críticos de la teoría de la reproducción social el modo de acumulación capitalista -y sus imbricaciones patriarcales y coloniales- no permanece inmutable a lo largo del tiempo, ni hay posibilidad de vuelta atrás en la historia. Ni fijación de una situación, ni nostalgia del pasado. Por el contrario, invitan a pensar la actualización de un proceso de luchas resistentes al neoliberalismo que no suponga como antesala la imagen de un capitalismo equitativo, y como corolario una estrategia política empantanada entre una articulación populista o un clásico socialismo de Estado. Proponen, por el contrario, analizar las

complejidades de la reproducción social y el proceso mediante el cual las lógicas precarias, informales y violentas que se identificaban para el trabajo feminizado, racializado/colonial en la historia del capitalismo, se expanden ahora sobre el trabajo asalariado formal. Pero al hacerlo no sólo nos convidan a percibir los diferenciales de explotación y la heterogeneidad del mundo del trabajo sino a percibir las espacialidades desde donde se organizan luchas sociales capaces de impugnar este estado de cosas (Arruzza et al., 2019; Gago, 2019; Mezzadri, 2019; Federici, 2018).

En este escrito no pretendemos tanto debatir con un marxismo que obliteró un análisis de la determinación sexo-genérica y racializada del trabajo en el capitalismo o con un feminismo neoliberal que perpetúa el componente clasista y racial en el debate sobre los cuidados, sino que nos proponemos abrir un diálogo con los feminismos que subsumen el problema del trabajo de reproducción a "los cuidados".

En palabras de la economista feminista Amaia Pérez Orozco, "consideramos que es imprescindible ser conscientes de que, a menudo, parece que hablamos de lo mismo, pero nos estamos refiriendo a cosas distintas" (2014: 60). Al indagar en producciones y consignas feministas que tuvieron como eje la problemática de los cuidados, observamos que, por momentos, el análisis apunta a reflexionar sobre posibles políticas públicas que pudieran aligerar el peso que estos absorben tratándolos como un problema meramente redistributivo (Esquivel et al., 2012); o bien a distinguirlos como un refugio y un antídoto –comunitario– contra la mercantilización y precarización neoliberal (Espinosa Miñoso, 2022); o como una oscilación difusa entre ambos polos (Pérez Orozco, 2014).

Insistir en el debate que abren los feminismos de la reproducción social, creemos, habilita a no desgajar tajantemente las esferas de capital y de la vida. En ese sentido, pensar a los "cuidados" no sólo como pura resistencia al capital ni como prácticas absolutamente subsumidas en él. Buscamos rastrear su compleja y contradictoria imbricación. El capitalismo que vivimos produce vida y no solo muerte, produce relaciones sociales, formas de parir, maternar, alimentarnos, descansar o no hacerlo. Y, a su vez, parafraseando a Donna Haraway (2019), lo reproducido nunca es idéntico, sino que es posible que esos procesos también alumbren formas imprevistas de resistencia y contestación.

Este diálogo posibilita que el debate feminista sobre la división sexual del trabajo se expanda a problemáticas como las de la acumulación de capital, las formas racializadas de la reproducción social, los múltiples modos de remuneración y su relación con el sistema financiero y la deuda, así como la hiper-exposición de las vidas de las personas que "cuidan" mientras garantizan la reproducción de "los trabajadores" y la pro-

pia. Porque, de hecho, la reproducción social se produce como un subsidio para la producción social de ganancias capitalistas (Mezzadri, 2019) o bien como un productor de valorización financiera directa² (Gago y Cavallero, 2019).

En este sentido, en el presente trabajo nos proponemos en primer lugar trazar un breve recorrido teórico sobre los feminismos de la reproducción social que creemos nos aportan una mirada compleja sobre la noción de cuidados. Para luego adentrarnos en un diagnóstico contemporáneo sobre el debate entre cuidados, trabajos y activismo en el caso argentino.

2. Los cuidados en la teoría feminista de la reproducción Social

Mirar la categoría cuidados desde el prisma de los feminismos de la reproducción social nos habilita a no subsumirla a un problema de mera redistribución del trabajo sino a ampliarla como un campo de debates sobre las múltiples formas de explotación que exceden al trabajo productivo en los términos marxistas y a redefinir el salario no sólo como un relación de confrontación entre fuerza de trabajo y capital sino también como un instrumento de creación de relaciones de poder desiguales y jerarquías de trabajadores. Insistir en esta cuestión nos posibilita no desgajar tajantemente las esferas de reproducción de capital y de la vida sino a ponerlas en una relación conflictiva y contradictoria. En ese sentido, pensar a los "cuidados" no sólo como pura resistencia al capital ni tampoco como una práctica subsumida plenamente en él.

Al abrir el debate sobre los cuidados a la cuestión del trabajo reproductivo y la reproducción social, estos se nos presentan como un problema directamente social asociado en el sistema capitalista tanto a la producción de riqueza, como de racismo, misoginia, destrucción ecológica y machismo. Las relaciones sociales en el capitalismo, como un modo clasista, generizado y racializado de la existencia, producen sujetos socialmente diferenciados. El sexo-género y la raza se reproducen junto al valor. Las clases sociales se reproducen junto al binarismo sexo-genérico, la heterosexualidad y las razas. Por tanto, la relación entre producción y reproducción de la vida es parte central de la acumulación capitalista, y el patriarcado y el colonialismo lejos de ser resabio de las relaciones sociales pasadas son productos centrales del proceso de acumulación de riqueza. La problemática de la reproducción social pone en primer plano un interrogante sobre la producción social capitalista de la diferencia en términos de cla-

² En nuestro contexto, la discusión de la trama neoliberal de la reproducción social reabre la pregunta acerca de la muerte de Ramona Medina, la trabajadora comunitaria que falleció de COVID/19 en la primera fase de la pandemia, en la villa 31 en la ciudad de Buenos Aires. Su desenlace puso de relieve el carácter sacrificial de estos trabajos invisibilizados. En términos del debate feminista sobre la reproducción social, nos confronta con un conjunto de dimensiones enlazadas entre capital/vida: el colapso del sistema de salud pública, el desfase en la construcción de mensajes y medidas pandémicas destinados a una arquetípica familia nuclear o a trabajadorxs en relación de dependencia con capacidad de reconvertir sus jornadas laborales en teletrabajo, la división sexual del trabajo al interior de las organizaciones sociales y los peligros de sostener miradas cándidas o romantizadas en torno a los "cuidados" (véase Litvinoff, 2021).

se, raza, sexo, género, edad, etc.; piensa las formas político-organizativas disímiles y complejas de las resistencias indagando sobre sus múltiples antagonismos; y rehabilita la cuestión de la materialidad abstracta y directamente social del capital y del trabajo y sus relaciones en tanto estructura social.

Muchas veces se reduce el debate sobre el trabajo de cuidados al ámbito de lo doméstico, al cuidado de niñez y ancianos, a lo no-remunerado, perdiendo la complejidad que acarrea este debate en sus determinaciones raciales, informales, precarias, territoriales y globales. Como indica Amaia Pérez Orozco en una relectura de su trabajo, no alcanza con analizar los cuidados desde la perspectiva de género. Hace falta no solo nombrar "que los cuidados están organizados a lo largo de cadenas globales cruzadas por ejes de jerarquía múltiples" sino más bien profundizar un estudio en clave interseccional (Pérez Orozco, 2014: 29). Es así que el peligro de una categoría universal de los cuidados mediada por el género, reduce el problema de los trabajos reproductivos a un debate sobre la división sexual del trabajo perdiendo de vista, en reiteradas ocasiones, los avatares de la acumulación de capital, las formas racializadas de la reproducción de las relaciones sociales, los múltiples modos de remuneración y su relación con el sistema financiero y la deuda, y la exposición de las vidas las personas que "cuidan" garantizando la reproducción de quienes resisten.

Hoy escuchamos desde los feminismos que se asiste a una "crisis global de cuidados" (Herrera, 2016) dado que la cantidad de tiempo que hace falta para *cuidar de la vida* –y la pandemia aceleró el proceso– se encuentra en una relación contradictoria con la forma de organización del tiempo de trabajo no doméstico o que realizamos fuera de los hogares–. De este modo, el fenómeno del que somos contemporáneas es una organización del trabajo de cuidados totalmente estallada y superpuesta, que o bien es delegada a las generaciones anteriores –la sobreexplotación de las "abuelas"–, o bien a la contratación precaria e informal de feminizadas migrantes racializadas –cadenas globales de cuidados– para poder sostener la vida en el neoliberalismo (Herrera, 2016).

El debate que aquí se presenta es si lo doméstico sigue siendo la demarcación principal del trabajo reproductivo o en todo caso para quienes lo es, y más aún si tuvo las mismas determinaciones por fuera de los centros urbanos del norte global y para los modos de vida racializados. Si bien esta perspectiva de la "economía feminista de cuidados" (Herrera, 2016) produce una actualización de la categoría de lo doméstico al proyectarla a las relaciones comunitarias y barriales, no ahonda en los modos específicos de la mutación global, territorial y subjetiva de lo doméstico y los modos de producción de valor en el capitalismo neoliberal.

Por ello, pensar lo doméstico hoy evidencia que sus formas y lógicas atraviesan un proceso de mercantilización, financiarización y deuda privada que trastoca los trabajos cognitivos, afectivos, físicos y psíquicos que determinan el proceso específico de la re-

producción de seres humanos (Fraser, 2015). El componente racializado, clasista y explotado de los trabajos reproductivos queda subsumido bajo la categoría generizada de cuidados como garante universal de la "sostenibilidad de la vida" (Carrasco, 2003). Este complejo proceso queda reducido a un debate general de las categorías de "mujer", de "familia", de "capitalismo" obliterando sus múltiples determinaciones con sus jerarquías específicas. Se corre el riesgo de englobar el debate en un problema universalizante, como si la producción de vida en el capitalismo no estuviera determinada históricamente y de modo diferencial según la imbricación racial, clasista y sexo-genérica (Lugones, 2008).

Si la contradicción entre reproducción del capital y reproducción de la vida es central para la crisis actual del capitalismo, también lo es porque vida y capital se superponen y se determinan mutuamente. La vida que una categoría general de los cuidados dice "sostener" es una vida que también se reproduce en términos capitalistas, coloniales y patriarcales. Entonces, cuando ponemos a los cuidados en el centro corremos el riesgo de silenciar el mecanismo reproductivo del capital que está operando en los modos subjetivos diferenciales que reproducen estos trabajos socialmente. ¿Por qué querríamos cuidar estas formas de vida en vez de producir otras, totalmente otras? Puesto que si la mano de obra, la fuerza de trabajo, los trabajadores, pero también la misoginia, el racismo y la violencia se reproducen socialmente, el cuidado de esos trabajos no respondería solamente a un problema del sostenimiento "a secas" de la vida sino del entramado complejo de relaciones del capitalismo, colonialismo y patriarcado que responde a la producción de capital. A su vez, el *trabajo de cuidados* subsumido a una mera división sexual del trabajo pone el acento en el binarismo "varones y mujeres", y explica la opresión de estas últimas al tener que asumir estos trabajos, pesados y penosos. Pero no habilita a pensar la contradictoria relación entre trabajo productivo y reproductivo en el capitalismo, ni la complejidad determinante de la propia categoría de "mujer", ni el diferencial racializado que estos trabajos suponen.

Sin la asunción de esta complejidad el análisis de los trabajos de cuidados deviene una abstracción al separar su carácter de actividad necesaria para la vida de su necesidad para la reproducción del sistema capitalista. Se corre el riesgo de separar las categorías de valor de uso y de valor de cambio: el trabajo de cuidados produciría valores de uso indispensables para sostener la vida nuda, mientras que el trabajo propiamente capitalista –el industrial y su determinación financiera neoliberal– produciría valores de cambio–. De este modo, esa lógica contradictoria, relacional, inmaterial pero objetiva, que es el "valor" en el capitalismo se encontraría escindida, mostrando cómo un trabajo es socialmente necesario para la reproducción de la "especie" y el otro la forma histórica de unos modos de vida que explotan a otros (Expósito, 2021).

El trabajo de cuidados si bien asumiría una desigualdad específicamente patriarcal que es funcional a las relaciones capitalistas de producción, no sería necesariamente capitalista al poderse modificar su distribución. En este sentido, la desigualdad de reproducción social no estaría determinada por la imbricación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo, sino que su problema podría ser resuelto si “los estados, las comunidades y también las empresas se hacen cargo del trabajo de cuidado cotidiano”, dice Yayo Herrera (2016). Estos trabajos deberían pensar nuevas formas organizativas buscando ampliar sus derechos en el marco laboral y crear diferentes estrategias autoorganizativas para “sostener la vida” de modo más equitativo. Pero qué vida es la que se sostiene y a costa de cuáles otras vidas. Más aún qué formas de resistencia oblitera una categoría no imbricada de los cuidados a las determinaciones clasistas y raciales. Como decíamos más arriba, el capitalismo produce vida y no solo muerte, produce relaciones sociales, formas de parir, maternar, alimentarnos, descansar o no hacerlo. Esto supone que en su mismo acto de resistencia los feminismos pueden reproducir el componente clasista, racial y reproductivista en las relaciones sexo-genéricas capitalista. Y, a su vez, si lo que se reproduce nunca es idéntico, es posible que esos procesos también alumbren formas novedosas de resistencia que subviertan los límites del marco legal existente y sus formas normativas.

Enfatizar la perspectiva de la reproducción social habilita complejizar el análisis de los cuidados, al abarcar a la reproducción tanto de la vida como de las relaciones capitalistas patriarco-coloniales (Arruzza et al., 2019). Con ello, nos habilita a pensar una perspectiva del capitalismo desde una cuestión de economía política y no como un régimen meramente económico. Es decir, posibilita comprender tanto la reproducción de “les trabajadores” como de la “fuerza de trabajo” en el marco de determinadas condiciones de producción de valor y de división social-sexual-racial e internacional del trabajo. Si la reproducción capitalista es directamente colonial y patriarcal, estas últimas determinaciones no son resabios de relaciones sociales pasadas, sino que actualizan un diagnóstico sobre la valorización del capital y sobre la explotación del trabajo, de los cuerpos y de los territorios (Arruzza, 2016).

Más aún, si la fuerza de trabajo continúa siendo la mercancía más peculiar de todas es por ello central en este proceso. Reducir los costos de su reproducción social es parte imperante de la lógica acumulativa de capital. Así el incesante proceso de abaratar la mercancía fuerza de trabajo se traduce en una desvalorización de la reproducción social de les trabajadores, y esto genera una de las contradicciones del capitalismo. Puesto que, por un lado, potenciar la capacidad de consumo de les trabajadores, es decir garantizar su reproducción es la condición de posibilidad misma de reproducir el capital, pero, al mismo tiempo, la reproducción en el capitalismo es siempre compe-

tencia ilimitada y destructora de la capacidad de subsistencia de los trabajadores. La reproducción de la vida y del capital se amalgama, al mismo tiempo que nunca son coincidentes.

Pensar en esta contradictoria relación de la reproducción social en el capitalismo como problema regular y extendido es central para comprender la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado, entre capital y vida. Porque es allí, donde se muestra el circuito que produce la mercancía “más extraordinaria de todas” (Marx, 2002): los trabajadores y sus múltiples modos jerárquicos de subjetivación. Comprender a la *fuerza de trabajo* como mercancía implica entenderla como proceso contradictorio donde se generan las capacidades –físicas, cognitivas, sexuales, relacionales, afectivas– necesarias en un determinado momento histórico con su producción diferencial de determinaciones raciales, territoriales y sexo-genéricas, y este proceso se garantiza mediante una serie de complejos y abigarrados “trabajos reproductivos”, principalmente no asalariados o no remunerados, superexplotados, precarizados e informales.

En definitiva, si el análisis feminista del momento actual está signado por cómo pensar la reproducción social y sus crisis –con los cuidados como límite y posibilidad–, la pregunta que se abre es qué militancias son posibles y deseables–. Es decir, de qué manera podemos pensar una política feminista que no quede atada a las lógicas del puro presente capitalista, ni anudada a la política que produce “un” sujeto, “un” estado, “una” forma hegemónica de relacionalidad. Debatir la categoría de cuidados es la clave, creemos, que nos permite abrir el problema.

3. Los cuidados en las agendas del feminismo popular argentino

Durante el período del gobierno de Mauricio Macri fuimos testigos de la masificación del feminismo como movimiento social y político y como aglutinador de agendas de resistencia anti-neoliberal. Tras la derrota de aquel proyecto político en las urnas en 2019, se inició un proceso de inserción institucional de compañeras feministas en el marco de la nueva gestión de Alberto Fernández, representado en la creación de diversas dependencias estatales, la más importante de las cuales fue el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. Cabe destacar que este proceso de inserción tuvo lugar en un momento de relativa merma de recursos fiscales que pudieran motorizar un gran caudal de iniciativas feministas a nivel nacional. El motivo principal de dicha merma era la descomunal toma de deuda a través del Fondo Monetario Internacional que llevó adelante Macri sobre el final de su gobierno. Esto comprometería severamente las decisiones en materia de política económica de su sucesor, quien optaría por priorizar los pagos exigidos por el organismo internacional. Sin embargo, es preciso señalar que la presencia de feministas en las instituciones permitió dar discusiones en esos lugares. Fue así que la noción de trabajo de cuidados ganó un lugar significativo y per-

mitió elaborar instrumentos de análisis y diagnóstico socio-económico a partir de la recolección de datos a nivel federal (AA.VV. 2020). En un contexto regresivo de crisis, estos informes agudos no contaron prácticamente con recursos concretos que permitieran traducirse en políticas públicas focalizadas, con la significativa excepción del proyecto de jubilación para amas de casa³. Esa iniciativa supuso el reconocimiento de las tareas de cuidado como un trabajo que otorga derechos provisionales a adultas mayores⁴.

Estos debates abiertos respecto a los cuidados mostraban un ida y vuelta interesante entre la calle y las instituciones. En la ciudad de Santa Fé, capital de la provincia homónima, la consigna principal consensuada en asambleas para la última marcha del 8M fue "Trabajo de Cuidados, Trabajo Remunerado"⁵. Entre tanto, en la ciudad de Buenos Aires, grandes afiches de la organización social La Poderosa sostuvieron la demanda de reconocimiento salarial para las cocineras comunitarias. Por su parte, en un contexto de profunda crisis económica sostenida, el año 2022 había concluido sin que se materializara el proyecto de ley de Salario Universal Básico. Esta propuesta había sido acompañada por los sectores feministas dentro de las organizaciones de la economía popular como la UTEP (Unión de Trabajadores de la Economía Popular). Lejos de posturas feministas, mayormente del norte global, que sostienen que el Salario Universal o Renta Básica es contraproducente porque tiende a perpetuar la invisibilización de esos trabajos invisibles e infravalorados y, además, acentúa la feminización de los mismos ya que no promueve la co-responsabilidad, las discusiones dentro de las militancias feministas locales complejizaron la mirada, entramándolas con las peculiaridades del contexto argentino. Referentes y referentas sociales destacaron el hecho de que atravesamos un contexto en el que todes trabajamos de diversas formas, a veces de forma remunerada, a veces no, y en cualquier caso, un amplio sector de la población apenas consigue arañar la línea de la pobreza. Como se manifiesta de modo creciente en todo el mundo en esta fase del capitalismo, trabajo y pobreza no están divorciados. El Salario Universal, desde esta óptica, vendría a funcionar como un complemento que no soluciona pero que aligera la cantidad de trabajos que hay que llevar adelante cotidianamente para no caer en la indigencia. Las feministas dentro y desde los barrios populares señalan que la ventaja de un ingreso de estas características es que, a diferencia de otras medidas de ayuda económica, estas no serían incompatibles con la existencia de trabajos remunerados y no requerirían contrapartidas de índole

³ En este caso la ley determina la posibilidad de percibir una asignación especial jubilatoria para les amas de casa, mediante una suma como beneficio que permita atender sus necesidades vitales y reproductivas.

⁴ Esta medida genera las condiciones necesarias para que miles de modos de idas feminizados puedan acceder al derecho a jubilarse. Reconociendo un aporte monetario por tareas de cuidado permite visibilizar una desigualdad histórica y estructural ([enlace](#)).

⁵ Véase la cobertura periodística sobre la marcha del 8M en la ciudad de Santa Fé (Santafepus, 2023).

maternalista como asegurar el cuidado y bienestar de les hijes, como en su momento lo hizo la Asignación Universal por Hijo (Pautassi, Arcidiácono y Straschnoy, 2014). Además, reforzaron que un ingreso económico es condición de posibilidad para abandonar relaciones de pareja violentas y que un conjunto de trabajadoras comunitarias sostienen con esfuerzo corporal y emocional cotidiano, la alimentación de sus barrios, sin percibir por ello una remuneración específica (Gago y Cavallero, 2022). Tras múltiples recambios de funcionarios en el Ministerio de Economía, se llegó a la conclusión de que “las cuentas no daban” para implementar un Salario Universal, en el marco de los cuantiosos desembolsos para pagar la deuda contraída con el FMI. Finalmente, sólo fue posible la institucionalización de un simbólico reconocimiento social de su valor⁶. Es luego de estas marchas y contramarchas e interpelaciones a un estado sin disposición a la escucha, que la consigna de ingreso para el trabajo de cuidados, con énfasis en su variante comunitaria, aparece como un modo de recuperar recursos para quienes menos tienen en una fase de ajuste e inflación.

Hacer el ejercicio de esbozar un diagnóstico sobre procesos que aún nos atraviesan es complejo. Más aún en un contexto donde la avanzada de las derechas es cada vez más acuciante. Subsiste, no obstante, la sensación de que en esta prolongada post-pandemia la combinación entre crisis aguda y realismo capitalista incide en una agenda feminista que reacciona ante la urgencia y no encuentra grietas para soñar con un mundo otro posible. Tal vez sea esta una explicación posible para comprender por qué la reflexión en términos de reproducción social resulte demasiado disruptiva para atravesar esta coyuntura crítica. En tal sentido, ¿cómo hacer para poner de relieve, al menos, la importancia de recuperar la noción de cuidados en términos de red feminista, de sostenes colectivos, de creación de lazo? El avance neoliberal que tuvo lugar durante el anterior gobierno nos dejó algunos aprendizajes en ese sentido. En el año 2017, con la crudeza del ajuste económico y del vaciamiento del estado, falleció Darío “Icki” Julián, militante territorial del Movimiento Popular La Dignidad. Algunos intercambios y consideraciones que tuvieron lugar en aquel momento -sobre las marcas en el cuerpo de Icki, baleado por sicarios en épocas de toma de tierra, el olvido de sí mismo y de su salud para dedicarse a las tareas de la organización, la masculinidad curtida en el territorio, contraparte engenerizada de la abnegación maternal de las cocineras-, daban cuenta del modo en el que los debates feministas sobre cuidados habían sido capitalizados para poder discutir los cuidados al interior de nuestras propias militancias. Decía en ese momento Mario Santucho desde el colectivo editorial de la *Revista Crisis*:

Es tiempo de dejar sentado, puestos a pensar decididamente en lo que se viene, que además del carisma, la valentía, la inteligencia, la voluntad, el compromiso y todos los valores nobles que ya sabemos, hay que desarrollar un profundo sentido del cuidado de uno mismo, y de los compañeros. Entregar la vida a un ideal no puede ser el horizonte.

⁶ Ver proyecto de ley en torno al reconocimiento social del trabajo de cuidados ([enlace](#)).

El sacrificio por la causa no puede establecerse a costa del olvido de sí y del nosotros. Necesitamos ir más allá de las imágenes cristianas heredadas por la militancia revolucionaria. Para poner en el centro de nuestras preocupaciones a la autodefensa. Y a la experimentación concreta, aquí y ahora, del buen vivir (Santucho, 2017).

Recuperar las palabras de Santucho nos parece también una oportunidad para abrir el debate de los cuidados a la complejidad de la reproducción social. Esta complejidad se muestra tanto en el debate teórico de los feminismos como en los procesos políticos en el contexto argentino. Esto nos habilita a pensar ¿cómo imaginamos ese buen vivir? ¿Qué implica? ¿Qué trabajos supone?

4. Palabras finales

En un momento de este escrito nos preguntábamos ¿por qué cuidar la vida en lugar de producir otras, totalmente otras? ¿sostener qué vida? Partiendo de revisar cuáles podrían ser los problemas que se abren al nombrar acríticamente a los cuidados como consigna, hacíamos aparecer las herramientas de las feministas de la teoría de la reproducción social para pensar la relación entre acumulación capitalista y reproducción social/trabajo reproductivo. Decíamos que bajo la polisemia de los cuidados anidaba también una confusión con respecto al sentido de las luchas y las resistencias: ¿qué estábamos pensando? ¿las crisis de reproducción en el capitalismo, la división sexual del trabajo, la racialización de las relaciones sociales? En ese marco, sostuvimos que la indeterminación de las categorías y su instrumentalización como consigna funcionaba como síntoma de las profundas diferencias entre los feminismos y la dirección que quisieran imprimirle al movimiento. Enfrentar la categoría de cuidados con la de trabajo reproductivo, tal y como lo hacen los feminismos de la teoría de la reproducción social permiten no cerrar el debate en la relación entre trabajo doméstico y cuidados como una cuestión que debe ser resuelta en los términos de la división sexual del trabajo. Pone en cuestión que el problema del patriarcado pueda ser resuelto mediante la reasignación de tareas en el marco de la pareja heterosexual o la conyugalidad y las políticas sociales de erradicación de las barreras de acceso al mercado de trabajo por sesgo de género. De este modo, nos propusimos bosquejar bajo qué conceptualizaciones los cuidados podrían reordenarse bajo los sentidos reproductivistas y jerarquizantes que vinculen el debate con las formas actuales de acumulación de capital y la producción de valor, y sus determinaciones capitalistas, coloniales y patriarcales de modo imbricado.

En el contexto argentino, entre la duradera intensidad de la pandemia –sus efectos de repliegue sobre nuestros cuerpos y nuestros colectivos– y la profundidad y extensión de la crisis económica no sorprende que en muchos sentidos nos sintamos a años luz de aquel feminismo vital y potente, revulsivo y contestatario, creativo en su cualidad de imaginar otros futuros posibles. Creemos que es necesario recuperar el carácter ineludiblemente disruptivo e internacionalista de algunas de las manifestaciones

más radicales que logró construir el movimiento. Volver sobre la que tal vez haya sido una de las apuestas más potentes, la huelga feminista, como método y como invitación a repensar relaciones sociales, trabajos, ocio, salario y mucho más. Se trató, no solo de una propuesta que logramos multiplicar en una diversidad de territorios a nivel global, sino, y ante todo, una elaboración que puso de relieve la centralidad de ciertos debates tejidos desde el sur. ¿Será acaso posible volver desde donde lo dejamos? Traer las reflexiones sobre cómo organizarnos desde esta multiplicidad de trabajos que hacemos, sobre la conexión rentable para el capital entre precariedades y violencias, sobre el impacto de la toma de deuda decidida por arriba en la supervivencia cotidiana. Reconocer la dimensión de lo construido quizás nos dé impulsos para enfrentar esos corrimientos hacia la derecha que confinan nuestras agendas de nuevo en la morada oculta de lo no prioritario.

5. Referencias bibliográficas

AA.VV. (2020). Informe "Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto." Equipo a cargo de la Directora Nacional de Economía, Igualdad y Género, Mercedes D'Alessandro dentro del Ministerio de Economía. ([enlace](#)).

Arruzza, Cinzia y Tithi Bhattacharya (2020). Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista, *Revista Archivos*, 16, 37-69. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251>

Butler, Judith (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Carrasco, Cristina (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres. En M. León (coord.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables* (pp. 5-25). CLACSO.

Davis, Angela (2005). *Mujeres, Raza y Clase*. Akal.

Esquivel, Valeria (2011). La Economía del cuidado: un recorrido conceptual. En N. Sanchís (comp.), *Aportes al debate del desarrollo en América Latina. Una perspectiva feminista*. Red de Género y Comercio.

Espinosa Miñoso, Yuderkys (2022). *De por qué es necesario un feminismo decolonial*. Icaria.

Expósito, Julia (2021). *Feminismos revolucionarios*. Red Editorial.

Falquet, Jules (2017). *PaxNeoliberalia*. Madreselva.

Federici, Silvia (2008). *Escalas de la justicia*. Herder.

Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero*. Traficantes de sueños.

Federici, Silvia (2018). *El Patriarcado del salario*. Tinta Limón.

- Fraser, Nancy (2014). Tras la morada oculta de Marx. *New Left Review*, 86, 57-76.
- Gago, Verónica (2019). *La potencia Feminista*. Tinta Limón.
- Gago, Verónica y Luci Caballero (2019). *Una Lectura feminista de la deuda*. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Gago, Verónica y Luci Caballero (2020). El Salario Básico Universal como demanda feminista. *Página12*, 15 de julio, ([enlace](#)).
- Haraway, Donna (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Hartmann, Heidi (1979). *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*. Fundació Rafael Campalans.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Herrera, Yayo (2016). La Crisis de los Cuidados en el Capitalismo Global. Entrevista a Yayo Herrero. Solidaridad Internacional Andalucía - YouTube, ([enlace](#)).
- Litvinoff, Laura (2021). El caso de Ramona Medina, referenta de La Poderosa en la Villa 31, que murió de coronavirus. *Página12*, 26 de abril, ([enlace](#)).
- Lorde, Audre (2002). *La hermana, la extranjera*. Traficante de sueños.
- Lugones, Maria (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Marx, Karl (2002). *El Capital*, Tomo I, II y III. Siglo XXI.
- Mezzadri, Alexandra (2019). On the value of social reproduction, Dossier: Social reproduction theory. *Radical Phylosophy*, 204, 33-41. [Traducción Paula Varela y Antonio Oliva].
- Negri, Antonio (2004) *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Paidós.
- Negri, Antonio y Michael Hardt (2002). *Imperio*. Paidós.
- Pautassi, Laura; Pilar Arcidiácono y Mora Straschnoy (2014). Condicionando el cuidado. La Asignación Universal por Hijo para la Protección Social en Argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 50, 61-75. <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1429>
- Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2015). Economía feminista y economía del cuidado. *Revista Nueva Sociedad*, 256, ([enlace](#)).
- Rolnik, Suely y Félix Guattari (2015). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficante de sueños.
- Santa Fe Plus (2023). La Asamblea Ni Una Menos convoca a la marcha del #8M: "Trabajo de cuidados, trabajo remunerado". [Santafeplus.com](http://santafeplus.com), 4 de marzo, ([enlace](#)).

Santucho, Mario (2017). "Muerte y política". Revista Crisis, 25 de enero, ([enlace](#)).

Sazbón, José (2002). *Historia y representación*. Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud*. Traficante de sueños.